

¿No es arquitectura el urbanismo?

Oscar de Torres

Is Urban Planning not Architecture?

Passion for architecture nowadays seems to boil down to a passion for unadorned constructions, for emblematic buildings, costly supports for advertising their makers, which try to transmit (or impose) an aesthetic determined by avant-garde tendencies with which, by and large, the general public does not identify.

Before starting to study architecture, what attracted me most to this profession was the layout of urban space. I was seduced by the diversity of types of composition, springing from successive settlements of different cultures, or the evolution of some of the cultures over time. Nobody could fail to feel the magic enveloping the narrow streets of Granada or Córdoba, nor remain indifferent before the perspectives that Haussmann created in Paris; and in New York, anybody can guess what street comes after Fourteenth Avenue.

However, once one starts studying, the influence of one's fellow students and the teachers of some subjects make one feel embarrassed to declare one's admiration for some-one like Arturo Soria. Budding architects aspire to be remembered for the importance of the buildings they will design, which turns them into little more than the sculptors of milestones. The option of creating a habitat in which individuals can live happily is not so attractive when it means working in obscurity, anonymously, so that one's name will only be known when criticism is poured over one's proposal. Those who feel passionately about Urbanism are qualified as little more than aspiring civil servants.

This tendency must change. A society that prides itself on greater solidarity than ever before, should encourage people to work towards the common good. This is our ultimate aim if we want people to live together better in our cities. And we should not be worried about what is now considered to be architecture. There will always be geniuses who will be able to create masterpieces.

OdT/1.97

Trad. VH

La pasión por la arquitectura, en la actualidad, parece reducida a la pasión por las construcciones exentas, por los edificios emblemáticos, costosos soportes publicitarios de sus autores, que intentan transmitir-imponer una estética determinada por las tendencias vanguardistas, con las que, por lo general, el ciudadano de a pie no se identifica.

Antes de entrar en la Escuela lo que más me atraía del mundo de la arquitectura era la composición del espacio urbano, seducido por la diversidad tipológica, nacida de los asentamientos sucesivos de diferentes culturas, o de la evolución de algunas de estas a lo largo de tiempo. Nadie puede escapar a la magia que acompaña al que pasea por las callejuelas de Granada o Córdoba, ni sobrecogerse ante las perspectivas creadas en el París de Haussmann, y cualquiera puede adivinar en Nueva York qué calle va detrás de la calle 14.

Pero una vez que entras en la Escuela la influencia de los compañeros, y la de los profesores de algunas asignaturas, hace que te parezca vergonzoso declarar admiración hacia alguien como Arturo Soria. La aspiración de los futuros arquitectos es la de ser recordados, por la relevancia de su obra construida, lo que hace que no sean más que escultores de hitos. No es atractiva la opción de crear un hábitat en el que los individuos pueden vivir felices, a costa de hacer un trabajo en la oscuridad, en el anonimato, y que sólo llega a ser conocido su nombre cuando llueven las críticas sobre la propuesta. Los apasionados del Urbanismo son calificados como aspirantes a funcionario de las Administraciones Públicas.

Esta tendencia debe cambiar, esta sociedad que presume de ser más solidaria que las predecesoras, debe promover el trabajo para el bien común, es el fin que debemos alcanzar para una mejor convivencia en nuestras ciudades, y no debemos preocuparnos por lo que se conoce por arquitectura, siempre habrá genios, que sabrán crear obras maestras.

OdT/ 1.97